

MATERNIDAD DEL CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

Profesionalidad y amor

Texto y fotos MARÍA VALERINO SAN PEDRO

Su pequeñito rostro ensaya una sonrisa, mientras mueve lentamente, de uno a otro lado, la cabeza cubierta por un copioso pelo oscuro y brillante.

Angely Daniela Milanés Aguilar hace solo una semana llegó al mundo para alegrar la vida de su familia y, en especial, la de su progenitora Yuliet Aguilar Aguilar, residente en Cauto Cristo.

“Mi bebida tiene bronconeumonía -dice la joven mamá-, pero por la atención que recibe aquí, evoluciona muy bien y ya pronto nos iremos de alta.

“En este hospital hay buen servicio, tanto por parte de las enfermeras como de los médicos, y se mantiene la limpieza”, concluye.

Angely Daniela es uno de los dos mil 921 niños nacidos vivos hasta el 22 de agosto del actual año, en la Maternidad del Hospital provincial Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

El doctor Alejandro Virelles Pacheco, vicedirector materno-infantil de la institución hospitalaria, explica que allí un total de 102 médicos y 308 enfermeras tienen a su cargo la atención a los pacientes de las 260 camas de dotación.

“Cuenta con las salas de puerperio fisiológico, paridas por cesáreas, ginecología, obstetricia fisiológica, obstetricia patológica, cuidados perinatales y prematuro cerrado, donde se encuentra también la sala de piel a piel; prematuro abierto, que incluye el Banco de leche humana; salones de operaciones de obstetricia y un cuerpo de guardia, además del Departamento provincial de Genética médica.

“Aquí se realizan consultas de pre y postoperatorio de ginecología, la de patología obstétrica, de preingreso para las gestantes al término del embarazo, la de patología de cuello, que radica en el Centro médico ambulatorio, al igual que las de atención a la pareja infértil y la especializada en el Centro de Genética”, indica.



La doctora neonatóloga Georgina Vázquez González pasa visita a la pequeña Angely Daniela

LOGROS Y ESPERANZAS

Para las féminas de Bayamo, Río Cauto, Cauto Cristo, Buey Arriba y Guisa, y los casos patológicos de Jiguani, es un privilegio contar con un centro de Salud como este, que deviene esperanza de vida, por la profesionalidad de su colectivo y su alto valor humano.

Entre los principales logros se ubican tener una tasa de mortalidad infantil de 2,3 fallecidos menores de un año por cada mil nacidos vivos, y cero muertes maternas directas.

De acuerdo con la información del doctor Virelles, se trabaja con un promedio de 398 partos mensuales, y unos cinco mil nacimientos al año.

“En este, por ejemplo, se han producido dos mil 956 nacimientos, de estos 141 fueron bajo peso, para un índice de 4,8. Otro indicador importante es la depresión neonatal (asfixia que afecta al feto durante el nacimiento), y tenemos 17 casos, con un índice de 0,6, muy por debajo de la media nacional, as severa.

“Igualmente, se mide con mucho énfasis la mortalidad fetal, es decir, los niños que mueren dentro del vientre de la madre, antes del nacimiento, y nuestra tasa es de 7,1, menor a la media nacional, de 8,5.

“Ha habido en el año 13 partos múltiples de mellizos, en noviembre debe producirse el primero de trillizos.

“El 2015 fue el segundo mejor año con respecto a la mortalidad infantil, con una tasa de 1,8; el primero fue en 2010. Es ahora una meta igualar o superar esa cifra, y para ello contamos con médicos y enfermeras de altas categorías docente y científica”.

NECESIDADES

Los inconvenientes con la red hidrosanitaria son paliados desde 2015, cuando se inició un nuevo mantenimiento, que también abarca pintura y otros detalles constructivos.

De acuerdo con lo informado por el doctor Virelles, ahora los afecta la falta de climatización, por tratarse de equipos viejos que no funcionan como se precisa.

“La capacidad en camas, -dice el galeno- es el mayor problema en estos momentos, pues cuando fue concebida la maternidad se hacían menos partos, ahora asumimos muchísimos más, por tanto, hay hacinamiento, lo cual conspira contra el buen desarrollo del servicio”.

Las sugerencias están centradas en que los familiares solo asistan al hospital el día y en el horario de visitas, para evitar aglomeración de personas en las salas, sobre todo por la favorable evolución de los recién nacidos.

Además, en la total eliminación de las indisciplinas de algunas pacientes, que se fugan del hospital y ya ha habido consecuencias negativas por esa causa.

NUEVA VIDA

Allí, muchos llantos se escuchan cada día, pero no son de dolor ni tristeza, sino por la llegada al mundo de nuevas vidas, esas a las que pertenece el futuro, y hoy llenan de gozo a quienes les rodean.



El doctor Alejandro Virelles Pacheco ofrece una charla educativa a Yurennis Pompa Fonseca, la primera gestante de trillizas del año en el Céspedes



Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

El apotegma de Felo

Su origen humilde -allá por Pueblo Nuevo, sitio montañoso de Guisa-, el Servicio Militar en la frontera de Guantánamo, los azares de la existencia y la guerra en Angola, le dejaron rasgos y capacidades envidiables.

Descuellan su afabilidad imperturbable, apreciar lo que se tiene en todo su esplendor, aunque a otros parezca raquítico, mirar más allá de lo que anuncian las pupilas, y andar por la vida sin simulaciones.

En la niñez, Rafael Martínez Arias, fotorreportero de **La Demajagua**, supo de manquedades, caminos lodosos y calderos vacíos, pero prefiere recordar su primer “camión”, luego de su travesía inaugural Pueblo Nuevo-Guisa-Pueblo Nuevo, en el Gaz-51 con caseta, de Pachy y Roberto.

Fue tal el impacto del vehículo, que a su regreso buscó una rueda de carretilla, la ensartó a un palo, lo entretejió en las raíces de un naranjo socavado por la lluvia, y tuvo el primer volante en sus manos, mientras revivía cada paisaje que apresó en la memoria.

En la frontera degustó hasta la lata cada porción de carne rusa, integró un combo, como guitarrista, sin jamás haber visitado una academia de música y se hizo fotógrafo.

“Aprendí a comer de to’ en Angola. Me preparé un pomo de condimento y se lo echaba a lo que apareciera. Los compañeros se quejaban: ¡Qué malo está esto!, y yo me decía: Está riquísimo, porque no hay más na’.

“Les tocó disparar a muchos, pero mi tarea era otra; aunque tenía mi AKM con cuatro cargadores, dos granadas y una caja de municiones, lo mío era hacer fotos de la guerra, para la historia, y eso me exigía andar durante días por la selva, por las trincheras...”

“Una vez regresé a Luanda, a llevar fotografías, y cuando el coronel Saucedo, jefe de la sección política, me vio, lo primero que dijo fue: ‘Lleven a este hombre a que se bañe, se afeite y denle ropa y botas nuevas’”.

Allí fraguaron varias de sus cualidades: ningún miedo al sacrificio, sentido de la responsabilidad, sencillez a toda prueba y un apetito insaciable.

De este último mérito de Felo y de su apego a la medicina natural podría escribir incontables páginas. Cada día consume varios dientes de ajo, porque “fíjate si es bueno, que soy fumador y ni gripe me da”.

A ese hábito añadió el consumo de moringa. “Leí que toda la planta es buena, pues traigo en mi maletín un cartucho de semillas y me las como, con cáscara y to’”.

Agradece su profesionalidad a colegas, profesores de la Academia de las FAR General Máximo Gómez y a periodistas de este medio, como Ibrahim Verdecia Guevara, Gilfredo Ortiz Chávez y Bartolomé Martí Pons.

Martí -quien fue director de esta publicación- analizaba las fotos con lupa, y Verdecia expresaba: “Felo, ¿ves aquel rancho de tabaco?, tírale unas fotos”. Me quitaba los zapatos, me arremangaba el pantalón y pa’ llá, por el medio del fanguero; eso me sirvió de mucho”.

De las andanzas alimentarias hay variadas anécdotas. De una ya les conté, acerca del modo sutil de pedir sin causar mala impresión, como cuando, peligrosamente hambreado, vio a unos pescadores saboreando camarones, y les preguntó con voz lastimera e inocente: “¿Y eso es rico, niño?”.

La vida en la selva le enseñó a reservar provisiones cuando era posible. Llegó a su casa una noche, abrió el “portafolios”, sacó el nailito con espaguetis, arroz, potaje y lechuga, vació todo en una olla, añadió sofrito y agua, y se llenó con aquel “tremendo sopón”.

En otra ocasión, la jugada no le salió como esperaba. Volvió al hogar agotado de un recorrido, fue directamente al refrigerador, vio que su esposa le había dejado arroz blanco y puré de chícharos.

Repitió la solución de mezclar y ampliar, y con la primera cucharada percibió el error, no era chícharo, sino batido de mango, “pero estaba bueno”, asegura.

Afirman que ser optimista fortalece el sistema inmunológico, reduce la depresión y las enfermedades cardiovasculares, ayuda a resolver los problemas de forma más rápida y efectiva, y mejora las relaciones interpersonales.

Probablemente Martínez no ha profundizado en eso, ni falta le hace, porque su máxima es irrefutable: “Si estoy viejo y feo, ¿también voy a ser pesa’o?”.